TEATRO CÓMICO

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

# TILA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO SAENZ HÉRMUA Y ANTONIO LIMINIANA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS



MADRID
CRUZ, 12, TERCERO
1890

# AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 1889

## Y ADICIONES GENERALES DE 1.° DE AGOSTO Y 1.° DE DICIEMBRE DEL MISMO AÑO

## COMEDIAS

| Hombres. | Mujeres.. | TÍTULOS | ACTOS | AUTORES | Parte que corresponde a la Administración |
|---|---|---|---|---|---|
| » | » | A la chita callando........ | 1 | Julio de las Cuevas...... | Todo |
| » | » | Como hermanos......... .. | 1 | Arturo Ramos.......... | Mitad |
| » | » | El del piso cuarto......... | 1 | F. Molina y Acosta y Ricardo Juvera .......... | Todo |
| » | » | El siete.................... | 1 | Julio de las Cuevas y Manuel de Labra.......... | Todo |
| » | » | El Tío Petardo............ | 1 | Juan M. de Eguilaz. .... | Todo |
| » | » | Hermanos carnales........ | 1 | Lúcas Boc y Bárcenas... | Todo |
| » | » | La cruz de la redención.... | 3 | F. Molina y Acosta....... | Todo |
| » | » | La divina tragedia......... | 1 | M. Soriano y A. Ramos... | 2/3 partes |
| » | » | Los paraguas.......... .. | 1 | Julio de las Cuevas...... | Todo |
| » | » | Rodrigo ó el último rey godo ........... ........ | 1 | F. Molina y Acosta...... | Todo |
| » | » | Sustituto................... | 1 | Rufino Cortés............ | Todo |

## ZARZUELAS

| Hombres. | Mujeres.. | TÍTULOS | ACTOS | AUTORES | Parte que corresponde a la Administración |
|---|---|---|---|---|---|
| » | » | Casa de baños............ | 1 | Manuel Soriano.......... | L. |
| » | » | Correos .. .............. | 1 | R. Cortés y R. Estellés.. | L. y M. |
| » | » | De Málaga á Malagón...... | 1 | Pedro Escamilla......... | L. |
| » | » | De Valencia al Grao...... | 1 | F. Barber y Vicente Lleó | L. y M. |
| » | » | El cuerno................ | 1 | F. Molina y R. Juvera.... | L. |
| » | » | El dengue................ | 1 | Anselmo González y T. Calamita............... | L. y M. |
| » | » | El duo de los paraguas.... | 1 | Enrique Conde... ....... | L. |
| » | » | El padre alcalde.......... | 1 | M. de Rojas y Miguel Jiménez Aquino......... | L. |
| » | » | El parador de la Tía Mónica .................. | 1 | Julio de las Cuevas ..... | L. |
| » | » | En el nombre del padre.... | 2 | S. M. Granes ............ | 1/4 L |
| » | » | En el portal de Belén, ó el Nacimiento del Mesías... | 1 | Federico Gassola........ | M |
| » | » | En campaña............... | 1 | G. Sús y José Sroge..... | L. y M. |
| » | » | Fábrica de embustes....... | 1 | Julio de las Cuevas...... | L. |
| » | » | Fígaro.... ............... | 1 | Felix Limendoux........; E. Sánchez Hermua......; Ramón Estellés.... ..... | L. y M. |
| » | » | Juanito Tenorio........ ... | 1 | S. M. Granés............ | 1/2 L. |
| » | » | La conjura de los dioses... | 1 | P. Font y Felipe Palou... | L. y M. |
| » | » | La hija de la mascota...... | 1 | S. M Granés............. | 1/2 L. |
| » | » | Llegar y besar el santo.... | 1 | Enrique Conde.... ...... | L. |
| » | » | Madrid cómico............ | 1 | Felix Limendoux......... | L. |
| » | » | Noche de amor............ | 1 | Tomás Calamita......... | 1/2 M. |
| » | » | Para dos muchachos, dos . | 1 | Enrique Conde.......... | L. |
| » | » | R. S. T. ........ ......... | 1 | Ricardo Revenga........ | L. |
| » | » | Sinse titul................ | 1 | Vicente Lleó........ ... | M. |
| » | » | Tila...................... | 1 | E. S. Hermua y A. Liminiana ................. | L. |
| | » | Tipos y costumbres........ | 1 | F. Molina y R. Juvera... | L. |
| | » | Tócame, Roque........... | 1 | G Sús y P. García Simón | L. y M. |
| | » | Tres Josés y tres Marías... | 1 | G. Sús y P García Simón | L. y M. |
| » | » | Una cuestión peliaguda.... | 1 | Pedro Escamilla.... .... | L. |
| » | » | Un lunes de novillada...... | 1 | E. Alvarez y Viaña ..... | L. y M. |
| » | » | Un té matrimonial......... | 1 | Pedro Escamilla......... | L |



TILA

# TILA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO SAENZ HÉRMUA Y ANTONIO LIMINIANA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO
el 4 de Marzo de 1890



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

A Nuestros Padres

Los Autores

# REPARTO (1)

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| DOÑA PAZ | Sra. Romero. |
| MILAGRITOS | Srta. Parra. |
| DOÑA MILAGROS | Sra. Vidal. |
| DON JEREMÍAS | Sr. Carreras. |
| DON PROTASIO | Riquelme. |
| DON SEVERO | Rodríguez. |

**La acción en Madrid.—Época actual**

Derecha ó izquierda la del actor

(1) Hacemos constar nuestro agradecimiento á todos los artistas que tomaron parte en esta obrilla, por el cariño con que interpretaron sus respectivos papeles, algunos de los cuales fueron aceptados y estudiados en breves horas por deferencia á

LOS AUTORES.

# ACTO ÚNICO

Gabinete decentemente amueblado. A la derecha, y en primer término, balcón practicable, con tiestos. En segundo término, un piano. Puerta al foro y dos laterales izquierdas, y en el centro de la escena un velador, butacas á los lados, etc., etc.

## ESCENA PRIMERA

DON PROTASIO y MILAGRITOS. Al levantarse el telón aparecen los dos sentados junto al piano, dando lección de solfeo

PROT. No. Eso no es así. Ya la he dicho que el *la* es sostenido. (Solfeando y llevando el compás con un papel enrrollado.) *Do mi la...* Ahora un compás de espera. *Sol do, sol do.*

MILAG. Ea, que no lo entiendo. (Enfadada.)

PROT. No se impaciente así.

MILAG. Hay cosas que me hacen perder la calma.

PROT. Comprendo. Desde mi declaración la molesta todo, hasta mi presencia.

MILAG. (Haciendo sonar repetidas veces una misma tecla.) *La... la... la... la.*

PROT. ¿Acaso es delito amarla? Acaso...

MILAG. (Con sequedad.) ¿Le parece á usted que pasemos ahora á la lección de canto?

PROT. (Colocando en el atril del piano la partitura.) ¡Qué ingrata es usted! (Leyendo.) Barcarola. Esta es. (A Milagritos.) Deme siquiera una esperanza.

MILAG. (Con retintín.) ¿Quiere usted volver la hoja?

PROT. (Volviendo la hoja.) (En fin, paciencia.) Cuando usted guste. (Se sienta al piano y finge tocar.)

**Musica**

MILAG.
A cierta morena
de labios de grana,
de rostro divino
y dulce mirar,
hablóla de amores
gentil batelero
que en frágil barquilla
cruzaba la mar.

—

Y aunque ella al principio
mostrábase esquiva
y nunca á sus frases
prestaba atención,
un día que á solas
la hablo el marinero...
prendido en sus redes
dejó el corazón.

—

Y ya desde entonces
la hermosa morena
ni duerme, ni vive
si no vé al doncel,
y el día se pasa
soñando con verle,
pensando en hablarle,
sufriendo por él.

**Hablado**

PROT. Bien, magnífico. Ahora vamos de nuevo con el solfeo.

MILAG. Ya le he dicho que no la entiendo. (Con marcadas muestras de disgusto.)

PROT. Pero no se incomode. En esto... y en otras cosas... todo es machacar.

MILAG. En esto puede, pero en otras...

PROT. ¿Aun á pesar de que me patrocine su señora madre?

MILAG. Sí, señor, á pesar de eso.

PROT. Le advierto que acabo de hablar con ella y espero que esta misma tarde cambiará usted de opinión.

MILAG. Lo siento por usted.

PROT. ¿Tanto ama usted á Pablo?

MILAG. ¿Y con qué derecho me lo pregunta?

PROT. Es que yo la idolatro... la... la... (Cae de rodillas á los piés de Milagritos.)

## ESCENA II

DICHOS y DOÑA PAZ que, en traje de calle, sale por la segunda lateral izquierda

PAZ ¡Niña!... ¡Ah!

PROT. (Levantándose precipitadamente y poniéndose á solfear.) *La, la, sol si, sol si, mi do fa, re sol, si do.*

MILAG. ¡Hola, tiíta!

PAZ (A Don Protasio, con retintín.) ¿Si estorbo?...

MILAG. Ya hemos terminado. Hoy estoy inaguantable. ¿Verdad, don Protasio?

PROT. Modestia, pura modestia. (Cogiendo el sombrero.) Si ustedes me dan su permiso...

PAZ ¿Se retira usted?

PROT. Sí, señora. Luego tendré el gusto de saludarlas más despacio... Hasta después... (Vase puerta foro.)

## ESCENA III

DOÑA PAZ y MILAGRITOS

MILAG. Vaya bendito de Dios... ¡Uy, qué hombre!...

PAZ Voy á salir; ¿quieres algo para Pablo?

MILAG. Nada tía, que le animes; dile que nada habrá que me haga faltar á la palabra que le tengo dada.

PAZ Te advierto que es preciso que andéis con tiento.

MILAG. ¡Y todo por ese maldito músico! ¡Por ese don Protasio, que Dios confunda!... ¡Si mi madre no le diera esperanzas!...

PAZ Lo primero que tenéis que hacer, es dejar de hablar por el balcón, pues la excesiva obesidad de Pablo, llama la atención de todo el mundo, y no se habla de otra cosa en la vecindad.

MILGA. ¿Y cómo nos arreglaremos?...

PAZ Hablaros por el ventanillo...

MILAG. Imposible; hace tiempo que tuvimos que desistir de ese ardid, porque así que llegaba Pablo ladraba la perrita...

PAZ ¿Tila?...

MILAG. Sí, Tila.

PAZ Entonces no veo solución.

MILAG. Ni yo, á no ser que recurra á un medio que me ha propuesto Pablo.

PAZ ¿Cuál?

MILAG. Envenenar la perrita.

PAZ Eso sería una perrería... pero si no hay otro recurso...

JER. (Dentro.) ¡Milagritos!...

MILAG. ¡Voy, papá!

PAZ. Conque, ya sabes: ni balconeo, ni cartitas. En caso de urgencia, yo te seguiré trayendo las cartas como hasta aquí.

MILAG. ¡Qué buena eres!...

JER. (Dentro.) ¡Milagritos!...

MILAG. ¡Voy!...

PAZ. Si el tío volviera antes que yo, dile que estoy en misa de una... ¿No se te olvide, eh? Ya sabes que de todo hace caramillos.. y lo convierte en sustancia... ¡Ay, hija!... si tu Pablo te sale tan celoso como mi marido, te luciste. (Vase foro.)

## ESCENA IV

MILAGRITOS y DON JEREMÍAS. Este sale por el foro, cargado con macetas, herramientas de jardinería, etc.

JER. Pero, Milagritos, hija, ¿no has oído que te llamaba? Anda, mujer, anda, haz el favor de ayudarme á poner estos tiestos en el balcón.

MILAG. Vengan. (Los coge y luego le acerca una banqueta.)
JER. ¿Vino don Protasio?
MILAG. Sí, señor.
JER. ¿Y qué ha dicho el bueno de don Protasio?
MILAG. No sé. Estuvo en el gabinete hablando con mamá antes de darme la lección.
JER. (Qué hermosa está la enredadera.) ¿Y qué?...
MILAG. Quedó en volver...
JER. Mira, mira cómo se va subiendo á la parra...
MILAG. ¿Quién? ¿Don Protasio?
JER. Niña, que te sales del tiesto.
MILAG. Y á propósito de don Protasio, ¿cuándo han acordado ustedes dar la función?
JER. Pasado mañana, si estos pícaros nervios no me lo impiden...
MILAG. ¿Se encuentra usted mejor?
JER. Parece que me encuentro más aliviado.

## ESCENA V

DICHOS y DON SEVERO en traje de calle.

SEV. Jeremías, tengo que hablarte.
JER. Anda, Milagritos, que allá voy yo.
MILAG. (¿Qué pasará?...) (Vase puerta izquierda.)
SEV. ¡Jeremías!... (Con afectación trágica.)
JER. ¡Severo!...
SEV. ¡Soy el hombre más desgraciado de la tierra!...
JER. ¿Qué pasa?...
SEV. ¡Estoy deshonrado! ¡Paz, mi mujer, me engaña con otro!
JER. ¡Cuerno!
SEV. ¡Calla, por Dios! (Tapándole la boca.)
JER. ¿Tienes pruebas?
SEV. Sospechas. Con esta es la quinta vez que he visto al entrar en misa mi mujer, que se le acerca un joven gordo, ¡muy gordo, más gordo que ella!
JER. ¡Hola!...
SEV. ¡Y ese joven, que según me ha dicho la portera, es Barón de Rocafuerte y natural de

Pamplona, sostiene una correspondencia muy tirada con Paz!... ¡Y esa es lo más gorda!

JER. En qué quedamos. ¿Quién es el más gordo?

SEV. ¡Él! ¡Yo!... Lo que pasa...

JER. Bien; ¿y qué piensas hacer con ese pollo?...

SEV. ¡Jiff!... (Como si retorciese el cuello á una gallina.)

JER. ¡Severo!...

SEV. ¡Ponte tú en mi lugar!..

JER. ¡Hombre, eso es exigirme demasiado!

SEV. ¡Y, dispénsame!... pero tengo razones particulares para creer que en estos enjuagues anda la mano de Milagros, tu esposa...

JER. ¡Imposible!... ¡Mi Milagros es incapaz de eso! Además, ¿no has dicho que ese chico es Barón de Rocafuerte?

SEV. ¡Sí! ¿Y qué?...

JER. Que si lo que pasa aquí es por obra de varón, no puede ser milagrosamente.

SEV. No me convenzo. Escucha, Jeremías. Necesito que desde este instante vigiles á mi mujer y á la tuya. Porque, digas lo que digas, Milagros debe estar al tanto de todo...

JER. Fía en mí...

SEV. ¡Adiós! ¡Ay de los infames si llego á descubrirlos!... (Vase en dirección al balcón.)

JER. ¡Amén! ¿Pero dónde vas?

SEV. No sé, no sé; tengo la cabeza así...

JER. Es natural; el caso no es para menos..

(Vase Severo por el foro.)

## ESCENA VI

DON JEREMÍAS

¡Pobre Severo! ¡A sus años verse en estos trotes!... El caso es grave... muy grave... pero no es nuevo. ¡Claro!... Ella una mujer joven y guapa... y él un marido viejo y achacoso... ¿Qué había de suceder? Lo que sucede en estos casos.

## ESCENA VII

DON JEREMÍAS y DOÑA MILAGROS

D.ª MILA. ¡Jeremías!...
JER. ¡Ah!... ¿eres tú?... ¿Qué se te ofrece?
D.ª MILA. Venía á preguntarte si querías la tila...
JER. Luego... luego.
D.ª MILA. No lo dejes para después... ¿Quieres que te la traiga?
JER. No. No estoy ahora para tomar nada...
D.ª MILA. No seas díscolo.
JER. ¡Qué pesadez! ¡He dicho que no!
D.ª MILA. Bueno, bueno; pues tú te lo pierdes... (Medio mutis.)
JER. Aguarda un poco, tengo que hacerte ciertas preguntas de muchísimo interés...
D.ª MILA. ¡Tú dirás!...
JER. (Diplomacia... mucha diplomacia. (Se sientan.) Empecemos por desorientarla.) (Pausa.) ¿Tú sabes cuál es la capital de Navarra?
D.ª MILA. Guipuzcoa.
JER. No, mujer, Pamplona. ¿Sabes? *¡Pamplona!* (Nada, no se inmuta... echaré otra puntadita.) ¿A tí te gustan los pollos con tomate?
D.ª MILA. No me disgustan.
JER. ¿Y cómo los prefieres, flacos ó gordos?
D.ª MILA. Eso es natural, gordos.
JER. Y sin tomate, ¿cómo te gustan más?
D.ª MILA. También gordos.
JER. ¿Gordos, eh? ¿Conque gordos?... (Esta es la ocasión de caer como una bomba...) Pues esta mañana he hecho conocimiento con un *pollo... gordo...* de *Pamplona.*
D.ª MILA. ¿El Barón de Rocafuerte? ¿Pero á qué viene todo esto? ¿Es que sospechas?...
JER. Sí...
D.ª MILA. ¿Y deseas que te ponga al corriente?...
JER. Eso, juguemos á cartas vistas.
D.ª MILA. Pues bien... el caso es que el Barón y...
JER. Chist. No cites nombres... ¿De modo, que estás segura de que se aman?

D.ª MILA. Segurísima.
JER. Pues ha estado usted haciendo el gran papel... (Levantándose indignado.)
D.ª MILA. Pero...
JER. ¡Basta, basta!... ¡Tolerar esos amores! (Paseándose por la escena.)
D.ª MILA. Bueno, hombre... De aquí en adelante, procederé de otra manera... ¡Pero no te pongas así... dichosos nervios!... (Voy por la tila, eso le calmará algo.) (Vase foro.)

## ESCENA VIII

DON JEREMÍAS y DOÑA PAZ que entra riéndose

**Musica**

JER. Mucho te ries.
PAZ No es para ménos.
JER. ¿Pues, qué te pasa?
PAZ Vas á saberlo.
(Por si me han visto con Pablo
una farsa inventaré.)
JER. (Con sigilo y con prudencia
la verdad podré saber.)

—

PAZ Al salir de misa de una
me ha seguido un caballero,
que me sigue casi siempre
cuando salgo de paseo.
Y á pesar de mi devío,
con descaro y *sans façon*,
ha tratado de pararme
y entablar conversación.
JER. (Será el Barón.)

—

PAZ Pero yo, sin hacer caso
de sus frases rebuscadas,
le pagué con mi desprecio,
no le hablé ni una palabra.

Y seguí cual si tal cosa,
aunque ví por su intención
que trataba de pararme
y entablar conversación.

—

Pero, no obstante,
*dale* que le *dás*,
él, terco que terco,
venía detrás.
Diciéndome cosas
de mucho interés...
Cosas que no digo,
pues...
porque sin decirlas
son de suponer.

—

¡Já, já, já, já, já!
Solo de pensarlo
¡Já, já, já, já, já!
qué risa me dá.

—

JER. (¡Qué cinismo! ¡Qué osadía!
¡Y aún lo dice la taimada!
Si ahora fuera esposa mía,
¡como hay Dios que la pegaba!)

—

PAZ ¡Já, já, já!
Solo de pensarlo
¡Já, já, já!
qué risa me dá.

JER. ¡Já, já, já!
Solo de pensarlo
¡Já, já, já!
que rabia me dá, etc.

**Hablado**

PAZ Ya estoy aquí. ¡Uf, qué calor! Está visto que no se puede ir á misa de una...
JER. ¿A misa de una? (Con intención.)
PAZ Sí.
JER. Yo creí que era á misa de dos... (Con retintín.)
PAZ No sé á qué viene esa reticencia.

JER. Pues, yo sí. ¿Tú sabes lo que estás haciendo?

PAZ ¿Pero qué pasa?

JER. ¡Basta de disimulos!... Sé que á espaldas nuestras, hablas con un caballerito...

PAZ El Barón de Rocafuerte. ¿Quién te lo ha dicho?

JER. Milagros, mi mujer...

PAZ ¿Conque te ha venido con el cuento?

JER. Sí, señora; y ya comprenderá usted... que yo, por lo que represento en esta casa, no debo tolerarlo...

PAZ Estás en tu derecho. Pero no comprendo esa severidad. Yo, al fin y al cabo, no he hecho más que imitar la conducta de tu mujer...

JER. ¡Qué!... ¿Qué dices?

PAZ ¿Te ha hablado ella de don Protasio?...

JER. ¿Don Protasio, qué tiene que ver en este asunto?

PAZ ¡Ah! ¿Te lo ha ocultado? ¡Me lo sospechaba! Pues, sí... tiene que ver... porque tu esposa hace con don Protasio exactamente lo mismo que yo con el Barón.

JER. ¡Mientes!

PAZ ¡Bien, basta!... Desde este instante me desentiendo de este asunto. Ya que todo lo sabes, allá te las compongas... Esta carta... era para Milagros, léela y te convencerás. (Dándole una carta. Medio mutis.)

JER. ¡Oye!... ¡Explícate!...

PAZ Ya te he dicho que me desentiendo de todo. (Vase puerta izquierda.)

## ESCENA IX

DON JEREMÍAS

Conque es decir que don Protasio y mi mujer... (Abre la carta, y lee.) «Mi adorada Milagros: ha llegado el momento de acabar con esta situación... Espero que esta vez utilices el veneno.»—¡Caracoles!—¡El ve-

neno que te dí para la Tila!...»—¡Para la Tila!... Diablo, y lo pone con letra gorda para que se lea bien.—«Yo lo siento.»—¡Gracias!—«Pero no hay otro remedio. Conque, decisión, y no dejes de dársele hoy mismo. Adiós, te ama tu P...» P... Justo. Protasio. Tú P... Eso es lo que yo digo... ¡Tupé se necesita para envenenar á uno!... ¿De modo que me odian á muerte?... ¡Claro! Por eso tenía tanto empeño en que tomara la tila... ¡Como que la cuestión es que reviente hoy mismo!... (Mostrando la carta.) Bien claro lo dice... Ahora comprendo las entrevistas de mi mujer y don Protasio... ¡Ah! Señor mío... Ya verá usted que no es lo mismo tocar el bombardino que la mujer del prójimo... Yo debo mandarle los padrinos... Eso. Y mañana... Zis... zas .. lo mecho. (Transición.) ¡Digo!... á sable no... porque él en sus mocedades tuvo fama de sablista... Pero á pistola... sí, señor, á pistola... Yo soy el ofendido y tengo derecho á elegir armas. (Midiendo el terreno.) Uno... dos... así... á dos pasos... cerca, muy cerca para que no se me escape... y ¡púm! patas arribas... porque yo tiraré primero, es natural; mis padrinos no irán á consentir que tire él antes.

## ESCENA X

DON JEREMÍAS y DOÑA MILAGROS

D.ª MILA. ¡La tila! (Entrando con una taza en la mano.)

JER. ¿Eh?... (Dando un salto.)

D.ª MILA. ¡La tila!..!

JER. (Serenidad... ¡Es preciso llegar hasta el fin!...)

D.ª MILA. (Parece mentira que haya quien pueda tomar estos potingues.) ¿Te encuentras más aliviado?...

JER. Sí, ya me encuentro algo mejor...

D.ª MILA. Anda, toma, ¡verás qué efecto te hace!...

JER. (¡Demasiado!) Y tú quieres que me haga efecto, ¿no es eso?

D.ª MILA. Como que para eso te la traigo.

JER. (¡Y con qué calma lo dice!)

D.ª MILA. ¡Bebe! (Con mimo, acercándole la taza.)

JER. ¡Gracias! (Rechazándola.)

D.ª MILA. Anda, bebe, esto pasa sin sentir... ¡Los malos tragos hay que pasarlos pronto!

JER. No, ¡los malos tragos no se deben pasar nunca!...

D.ª MILA. ¡Hombre! no seas terco... Das un sorbito y luego descansas...

JER. (¡Eso, *requiescant in pace... amén*!

D.ª MILA. Conque anda, no dejes que se enfrie...

JER. ¡Justo!... Las cosas en caliente, ¿verdad?

D.ª MILA. ¡Claro!

JER. ¡Turbio, digo yo!...

D.ª MILA. ¡Un traguito! (Acercándole la taza.)

JER. ¡Quita!

D.ª MILA. ¡Vaya! Pues ahora me empeño yo en que la bebas...

JER. ¿Te empeñas? Bueno, la beberé. Pero con una condición: hemos de beberla á medias...

D.ª MILA. ¡Bru!... Yo... yo no... (Haciendo ascos y dejando la taza sobre el velador.)

JER. ¿Por qué?

D.ª MILA. ¡Porque no me gusta!

JER. ¡Ah! ¿Conque no te gusta?... (Cogiéndola de un brazo.) Pues á mí tampoco. (Transición; soltando el brazo de doña Milagros.)

D.ª MILA. ¡Ay! ¡Hijo, eres insufrible! (Enfadada.)

JER. ¿Conque insufrible, eh?... Pues has de saber... (Dirigiéndose á ella en ademán amenazador. Don Protasío aparece por el foro.)

## ESCENA XI

DICHOS, DON PROTASIO

PROT. ¿Se puede?... (Transición. Don Jeremías se dirige con afectada tranquilidad á recibir á don Protasio.)

JER. ¡Calma, Calma; mucha calma!...

PROT. ¡Señores!... (Saludando.)
JER. (Este viene á ver si he reventado ya.)
PROT. ¿Está usted bueno?...
JER. Sí... señor... gracias... (á las gracias.)
PROT. ¡Me alegro tanto!...
JER. (¿Se alegra?... Sí... otra le queda dentro...)
PROT. ¡Creí encontrarle en la cama!...
JER. Pues no señor, para que vea usted...
PROT. Como es la hora de la siesta... ¿Y cómo vá usted de los nervios?
D.ª MILA. ¡Atróz!...
JER. Usted me dispensará... pero tengo que hacer, y con su permiso...
PROT. No faltaba más... yo soy de confianza...
JER. Sí, señor, si ya lo sé... (Con intención.) Vaya.... hasta después... (Marchándose en dirección á la puerta foro.) Daré la vuelta por el pasillo y desde la puerta del despacho podré espiarlos... Necesito cogerlos infraganti. (Vase foro.)

## ESCENA XII

DON PROTASIO, DOÑA MILAGROS y DON JEREMÍAS al paño

PROT. ¿Supongo que ya le habrá hecho usted presente á Milagritos?... (Se sientan.)
D.ª MILA. Sí, la hablé, según quedó convenido...
PROT. ¿Y qué?...
JER. (Al paño. Segunda puerta lateral izquierda.) (¡Oigamos!...)
D.ª MILA. A pesar de mi insistencia... no quiere ceder... Pero no importa, todavía no debemos perder la esperanza...
JER. (Al paño.) (¡Estais frescos!)
PROT. ¡Otra decepción más!... ¡preciso será desistir!...
JER. (¡Qué bajo hablan; á él no le puedo entender una palabra.)
D.ª MILA. ¿Desistir?... De ninguna manera.
PROT. Según eso, ¿decide usted el tratar este asunto con su esposo?
D.ª MILA. Sí, señor. (Pausa. Don Jeremías hace esfuerzos por oir.)

JER. (Estoy en áscuas. ¿Qué se estarán diciendo tan callando? Alguna barbaridad, como si lo oyera.)

PROT. ¿Usted cree que don Jeremías nos ayudará?

D.ª MILA. ¡Claro!... Como que se trata de la felicidad de nuestra hija...

JER. (¡Tienen una hija! ¡Horror!)

PROT. Yo creo que es atendible la razón en que me fundo para aspirar á su mano.

D.ª MILA. Por eso, al fin y al cabo, Jeremías no tendrá más remedio que reconocerla.

JER. (¡Atiza!)

PROT. ¿Y cuándo piensa usted hablarle?

D.ª MILA. Lo antes posible; ahora no me atrevo, porque está muy excitado.

PROT. Pues, tila, déle usted tila.

JER. (Eso, eso, y que reviente cuanto antes...)

PROT. ¿Y Pablo?...

D.ª MILA. ¡Ya quitaremos de en medio á ese estúpido!

JER. (¡Estúpido!... Ya te lo diré yo de misas...)

PROT. ¿Usted fía en el éxito?

D.ª MILA. Confíe usted en mí, que todo tendrá un feliz arreglo.

PROT. ¡Gracias... gracias!... ¡Usted me da la vida!... (Estrechándola la mano.)

JER. (¡Y yo te la quito!)

## ESCENA XIII

DICHOS, MILAGRITOS

MILAG. ¡Mamá, mamá! (Saliendo.) ¡Ah! ignoraba que estuviera aquí don Protasio. Ustedes dispensen... (Medio mutis.)

PROT. No, no se vaya usted.

D.ª MILA. ¿Qué me querías?

MILAG. Nada, no corre prisa... El pintor deseaba que vieras cómo ha quedado el teatrito.

D.ª MILA. ¿Usted no lo ha visto? (Á don Protasio.)

PROT. No, señora; ¿cuándo lo inauguran ustedes?

D.ª MILA. Pasado mañana.

PROT. ¿Y qué representan ustedes por fin, el drama ó la zarzuela?
D.ª MILA. El drama...
JER. (Al paño.) (¡Y menudo que va á ser; van á morir hasta los músicos!)
D.ª MILA. Si usted quiere, pasaremos á ver el teatrito.
PROT. Con muchísimo gusto. (Levantándose.)
D.ª MILA. Vamos...
PROT. ¿Acepta usted? (Ofreciendo el brazo á Milagritos.)
MILAG. Las mamás, son antes.
D.ª MILA. (Lo ve usted, ya va estando más suave.) (Cogiéndose del brazo de don Protasio.)
PROT. (Sí... ¡Como un cardo!...) (Vanse foro.)

## ESCENA XIV

DON JEREMÍAS, y luego DON SEVERO. (Don Jeremías sale de puntillas y se dirige al foro.)

JER. ¡Estais convictos y confesos!... ¡Ay de vosotros!...

### Musica

SEV. (Entrando: con mucho misterio.)
¿Qué has sabido?
JER. (Idem.) Lo sé todo.
SEV. Luego, ¿es cierto?
JER. Cierto es.
Es la infame una perjura
que ha faltado á su deber.
SEV. ¿Tienes pruebas?
JER. Pruebas tengo.
SEV. ¿Y son ciertas?
JER. Ciertas son.
SEV. Pues entrégame esas pruebas,
te lo pido por favor.
JER. No, señor.
SEV. Sí, señor.
(Cogiendo á Jeremías y llevándole á un lado del escenario.)

Y verás tú, como
yo rajo y deslomo
y pongo en cecina
al vil seductor,
que infame y osado
de mí se ha burlado
manchando mi fama,
robando mi honor.

—

JER. (Repitiendo el juego anterior.)
De tomar venganza
yo tengo esperanza,
y así, no tolero
que la tomes tú.
Porque en este caso
soy yo el que hace el *paso*,
y, hermano, no admito
que tú hagas el bú.

—

SEV. Lo que dices
no comprendo.
JER. Sin embargo
yo me entiendo.
SEV. Bien está, no haya cuestión
Pero creo
que es muy justo
que venguemos
el disgusto
ayudándonos los dos.

—

JER. Y al infame.
SEV. Y á la ingrata.
LOS DOS Se les coge, se les mata
y se arrojan al canal.
Que es el medio más seguro
para hacer que en lo futuro
ya no vuelvan á faltar.
JER. Bien está. (Dandole la mano.)
SEV. (Idem.) Bien está.

LOS DOS — Nos vengaremos
los dos á la par.

JER. — ¡Zis! ¡Zás!

SEV. — ¡Zis! ¡Zás!

**Hablado**

SEV. — ¡Conque la infame es perjura!... ¿Cómo lo has averiguado?

JER. — Por una carta; y... ¡pásmate!... ¡tienen una hija!...

SEV. — ¿Cómo?

JER. — No sé cómo, pero la tienen. Y sé más... ¡sé que quieren que yo la reconozca!...

SEV. — ¿Tú?... Pero, ¿tú que tienes que ver en eso?

JER. — Nada. Respecto de eso estoy en ayunas.

SEV. — Entonces, ¿por qué quieren endosarte la chiquilla?

JER. — No sé... Pero hay más...

SEV. — ¿Más chiquillas?

JER. — Más datos. ¡Horrorízate! ¡Tienen proyectado un envenenamiento!

SEV. — ¡Cáscaras!

JER. — ¡Chist!... (Mirando por el foro con muchas precauciones. En este intervalo, Severo, que estará junto al velador, coge la taza de tila y se la lleva á la boca.) ¿Qué haces, insensato? ¡No tragues eso!

SEV. — ¿Pero, qué tiene de particular?

JER. — ¡Que esa tila está envenenada!

SEV. — ¡Esto es una infamia! (Limpiándose la boca con el pañuelo.) ¡Te juro que me vengaré!... (Don Severo y don Protasio se pasean por la escena agitadamente y en sentido contrario.)

JER. — Eso corre de mi cuenta...

SEV. — ¡Me corresponde á mí!... (Dándose un encontronazo.)

JER. — Bueno, nos vengaremos los dos.

SEV. — De modo, que lo que yo sospechaba del gordo...

JER. — No; si ahora no se trata del gordo.

SEV. — Pues, ¿y el gordo?...

JER. — ¿Qué gordo?... ¡Ah!... ¿El gordo de quien tú sospechabas?... Pues, sí... también tiene que ver con tu esposa...

SEV. ¿Luego, los dos?...

JER. ¡Sí, hermano mío, los dos! (Abrazándose á Severo. Pausa.)

SEV. ¿Y el de la carta, quién es?

JER. Don Protasio...

SEV. ¡El músico!... ¿Estas seguro?... Pruebas.

JER. ¡Allá van!... (Registrándose los bolsillos.)

## ESCENA XV

DICHOS, DON PROTASIO

PROT. ¡Señores!...

SEV. ¡El!... (Al ver á don Protasio.)

JER. ¡Chist!... Déjame á mí... (Á Severo.)

PROT. Si ustedes no mandan otra cosa... me retiro...

SEV. ¿Tan pronto?...

PROT. Son las dos y media, y todavía estoy en ayunas...

JER. ¡Hombre!... ¿Por qué no lo ha dicho usted?... ¿Quiere usted tomar algo, cualquier cosa... una taza de tila? (A Severo.) Anda, dale la tila.

PROT. Muchas gracias...

SEV. ¡Sin cumplidos!...

PROT. Se agradece, pero padezco del estómago y...

JER. ¿Que padece usted del estómago?... ¡Pues, tila!...

SEV. ¡Para el estómago ya se sabe, no hay como la tila!...

PROT. Si al menos fuera manzanilla...

JER. ¡Calle usted... Donde está la tila... que se quite la manzanilla!...

PROT. ¡En fin, ya que ustedes se empeñan!... (Bebe.)

JER. Más, tome usted más.

PROT. Gracias.

JER. (Revolviendo el contenido de la taza con la cucharilla.) ¡Pero hombre! si se ha dejado usted toda el azúcar.

PROT. Pero.

JER. Ande usted. (Nada, que se la bebe. ¡Vaya si se la bebe!) (Pausa. Don Severo y Jeremías fingen observar en don Protasio los efectos que hace el veneno.)

SEV. ¿Qué tal?... ¿A que le vá á usted haciendo efecto?...

PROT. ¿Tan pronto?...

JER. ¡Sí, señor; el efecto de esta tila es *visto* y *no visto!*... (Pausa. Se repite el juego anterior.) ¿Y qué tal vamos de amoríos?...

PROT. ¿Pero, ustedes saben?...

JER. ¡Sí, sabemos que quiere usted á una mujer, á pesar de que esa mujer está comprometida con un hombre á quien ustedes quieren quitar de en medio!...

PROT. ¿Se lo ha dicho á ustedes doña Milagros?...

JER. ¡La misma!...

PROT. Entonces hablaré con franqueza; todo es verdad.

JER. ¡Bien!

SEV. ¡Muy bien!

JER. He visto hombres cínicos, pero como usted ninguno... ¿Conque lo de los amores es cierto?... Pues franqueza por franqueza. (Señalando la taza.) ¡Esa tila está envenenada!...

PROT. ¡Cómo!...

JER. ¡Es la que tenían ustedes preparada para su víctima!... Vea usted esta carta... «Mi adorada Milagros» Mire usted quién la firma. «Tu P...» ¿Quién es tu P... es decir, quién es su P...

PROT. ¡Un músico!...

JER. Y ese músico, ¿cómo se llama?

PROT. ¡Pues, Supé!...

JER. ¿No lo quiere usted decir? ¿Niega usted que esta carta es suya?...

PROT. ¡Sí, señor! (¡Ay... yo siento un malestar!...)

JER. ¿Que no es suya?... ¿Conque no sostiene usted relaciones con mi mujer?...

PROT. ¡Ave María purísima!... ¡No, señor!

JER. ¡Esta sí que es negra! (Aterrado y separándose de don Protasio.)

SEV. ¿Ni con mi mujer tampoco?

PROT. Tampoco... Pero, ¡busquen ustedes á un médico!...

SEV. Jeremías, ¿qué has hecho? ¡Dice que no me ha faltado con mi mujer!

JER. ¡Toma!... ¡Eso ya lo sabía yo!

PROT. ¡Uy!... ¡uy!... (Sentándose y dejando el sombrero sobre una silla inmediata.)

SEV. ¡Pues tú has dicho que los dos!...

JER. Que los dos estábamos en el mismo caso.

PROT. ¡Por Dios!... ¡No me abandonen!...

JER. ¡Hay que socorrerle!... (A Protasio.) Pero usted, ¿por qué dijo que la amaba?...

PROT. ¡Si yo á quien amo es á Milagritos!!..

JER. Es preciso buscar un médico! (Medio mutis.)

SEV. Bueno, vé á buscar el medio.

JER. Mejor es que vayas tú.

SEV. No, yo voy por la Unción. Mientras tanto, dale un vomitivo.

SEV. Voy... Oye... ¿Dónde está el aceite?

JER. ¡En la cocina!.,.

SEV. Oye... ¿Dónde está la cocina?... ¡Si ya no sé lo que me digo!...

JER. ¡Calma! ¡Calma! ..

PROT. No, señor; no calma, aumenta.

SEV. ¿Luego la cosa va de veras?...

JER. ¡Hazle aire! (A Severo.)

SEV. Desabróchale el chaleco. (Á Jeremías.

## ESCENA XVI

DICHOS, PAZ y MILAGRITOS, foro

PAZ. ¿Qué ocurre? (Saliendo por el foro.)

SEV. (A Paz.) ¡Chist!... ¡Que no se entere Milagritos!... ¡Jeremías ha envenenado á don Protasio!...

PROT. ¡Yo me muero!...

MILAG. ¡Por Dios!... ¿Tía qué pasa? (Paz la hace sentar en una butaca junto al velador donde está la tila.)

JER. ¡Nada, hija mía, nada!... (Sin fijarse y haciéndole aire á Protasio.)

PAZ ¡No te asustes! (Reparando en la taza de tila.) ¿Qué es esto?... (Bebe.) Tila. ¡Toma, bebe! (A Milagritos: ésta apura el contenido de la taza.)

SEV. ¿Qué habeis hecho? (Rompiendo la taza contra el suelo.)

JER. ¿Qué sucede?

SEV. ¡Que se han bebido la tila!

JER. ¡Desgraciadas! (Sentándose sobre el sombrero de Protasio.)

PROT. ¡Ay, mi sombrero, mi sombrero! Las han envenenado como á mí...

PAZ / MILAG. ¡Jesús!... (Asustadas y como si efectivamente estuvieran envenenadas.)

## ESCENA XVII

DICHOS y DOÑA MILAGROS que sale por el foro.

D.ª MILA. ¿Pero á qué vienen esos gritos?

JER. Venga usted acá... ¡Pronto! Diga usted, ¿qué clase de veneno ha echado en la tila?

D.ª MILA. ¡Ninguno!... ¿Estais locos?...

JER. ¿Entonces qué significa esta carta? (A Paz.)

PAZ ¡Es del novio de Milagritos: de Pablo; ese chico gordo: el Baron de Rocafuerte!

SEV. El que hablaba contigo esta mañana?...

PAZ ¡El mismo!...

JER. Bueno, ¿pero y esto de envenenar la tila?

MILAG. ¡Se refiere á la perrita. Pablo me propuso envenenarla, para que no ladrase cuando hablábamos por el ventanillo!

JER. ¡Maldita perra! ¡Buen susto nos ha dado!...

PROT. ¿De modo que yo no estoy envenenado?

D.ª MILA. ¡No, señor!...

SEV. ¿Entonces de qué se quejaba usted?

PROT. Pues mire usted, como dolerme el estómago, sí me duele... ¡claro, como aún no me he desayunado!... Conque... con el permiso de ustedes!... (Medio mutis.)

JER. Espérese usted. (Al público.)
Ya que pasé mil sudores,
en pago á lo que sufrí,
¡unas palmadas, señores!
(Uno de la claque da una palmada.)
Esa para los autores;
y las demás para mí. (Cae el telón.)

**FIN**

# PROPIEDAD EN MADRID

---

Entre dos mundos.

La grandeza de Alarcón.

Marchar contra la corriente.

¿Quién es el padre?

Un noble de nuevo cuño.

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.